

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Catequesis: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

CATEQUESIS: Jesús, la Iglesia Primitiva y el Catequista Efectivo

TEMA

Una consideración de la catequesis efectiva, a la luz de Jesús y la antigua tradición de la Iglesia.

COMPETENCIAS DEL CATEQUISTA

Como resultado de este estudio, el catequista podrá:

1. Expresar los valores catequéticos de Jesús y la Iglesia primitiva.
2. Articular las cualidades que promuevan una catequesis efectiva.
3. Reflexionar sobre su propio ministerio catequético y conscientemente desarrollar un estilo que integra la persona de Jesús y la sabiduría de la Iglesia primitiva.

REFERENCIAS DEL CATEQUISMO – #4-10

ENFOCANDO EL ESTUDIO

El ministerio catequético es tan antiguo como la Iglesia misma. Para catequizar efectivamente, uno debe entender la tradición en la cual está arraigada, así como el contexto cultural y los retos prácticos que el ministro debe afrontar.

INTRODUCCION

¿Alguna vez usted ha tratado de explicar a alguien qué es un *catequista* o qué es la *catequesis*? Estos términos ciertamente no son términos familiares a todos, aun entre católicos. “Catequesis” fue una palabra utilizado en los primeros siglos del Cristianismo para describir el proceso de comunicar la fe cristiana a la gente. En su origen en el griego, significó, “hacer eco de la enseñanza.”

Aunque esa información puede satisfacer a los que son meramente curiosos, ciertamente no cuenta toda la historia de lo que es la catequesis, o a lo qué los catequistas están llamados a ser en la vida de la Iglesia. Quizás es bueno para aquellos de nosotros que estamos en este ministerio “catequético” reflexionar más profundamente sobre el lugar de la catequesis en nuestra fe y qué produce una catequesis efectiva. Para nuestros propósitos limitados aquí, vamos a explorar dos fuentes especialmente importantes de nuestra tradición de fe, Jesús y la Iglesia primitiva, con la esperanza de enriquecer nuestra comprensión del papel privilegiado que tenemos como catequistas.

Jesús y la Iglesia: Nuestras Grandes Modelos del Papel Catequético

En los Evangelios descubrimos que Jesús, el divino catequista, usa parábolas (historias interesantes con un giro sorprendente y una lección moral) para retar e inspirar, para persuadir y enseñar. Jesús conoce la “ley,” pero su estilo no es el de un profesor dictando una clase. Su dominio de la fe judía le permite una libertad y una facilidad, no solamente para predicar, sino también para estar en cada momento con el pueblo y en cada situación específica verdaderamente presente percibiendo y ofreciendo generosamente lo que el momento requiere. El meollo de su espiritualidad nutrido por una intimidad profunda con el Padre, le da a Jesús una combinación de autoridad y accesibilidad lo que hace da atractivo único.

Se puede decir que Jesús proclamó la venida del reino de Dios más con su presencia que con sus palabras. Incontables veces encontramos que su compasión revela más de su gracia que la recitación más elocuente de la Tora. Como catequista, Jesús personifica al Evangelio y a través de su persona, la relevante, personal y transformadora revelación de las “buenas nuevas” de Dios que tienen el poder no solamente para influenciar las mentes sino para cambiar los corazones realmente.

El proceso catequético/iniciador de la Iglesia primitiva nos proporciona entendimiento acerca de algunas cualidades importantes de la catequesis. (De hecho la RICA actual, el Rito de Iniciación Cristiana para Adultos, es modelado de este proceso, conocido comúnmente como el “catecumenado.”) Alguien que está entrando a la Iglesia, el “cuerpo de Cristo,” fue considerado como estar en una jornada profunda con implicancias tanto personal como públicas. De hecho, la comunidad se vio a sí misma como compañera de estos buscadores de la cristiandad y los apoyaba con su oración y con su presencia.

Una persona pasaba muy lentamente por un proceso, a veces de tres años, para llegar al conocimiento de quien era Cristo, y que significa ser cristiano. Acceso a los “sagrados misterios” de la Fe, tanto de la verdad teológica, como de la celebración litúrgica de estas verdades eran otorgadas poco a poco y cuidadosamente, según uno demostraba preparación espiritual. Se entendió que tal acceso era un gran privilegio. Cuando el catecúmeno fue considerado listo por aquellos que representaban la comunidad, los sacramentos bautismales de la Pascua (incluyendo lo que hoy es la Confirmación) y la Eucaristía serían conferidos. Los bautizados estaban “vistiéndose con” Cristo, en el Señor Resucitado, sí, pero asimismo en la comunidad de discípulos cristianos. Esencial al estilo de vida de los primeros creyentes -en los cuales los catecúmenos fueron catequizados- era una piedad sincera, compartiendo la cena Eucarística, y la atención a las necesidades temporales y espirituales de todos. Y

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

aun después de tres años o más de catequesis hacia la iniciación, había aun más reflexión y continuada integración en la plena práctica de la fe y estilo de vida cristiano. En efecto, la catequesis fue profundamente ligada al discipulado adulto continuo. Vivir vidas santas y auténticas en el abrazo salvador del misterio divino fue la vocación de cada cristiano.

Extrayendo de estos modelos catequéticos, la persona de Jesús y el proceso de la Iglesia primitiva, la catequesis católica ha experimentado una renovación significativa en años recientes. Recibiendo su ímpetu del Concilio Vaticano II (1961-65), la Iglesia ha buscado reclamar su visión antigua de la catequesis con un proceso social (así como uno individual) de llevar a la persona humana en su **totalidad** hacia la conversión a Cristo y a su Iglesia. Con la gracia del Espíritu Santo, la catequesis informa a los católicos, pero también **forma** a los católicos con una profundidad espiritual y moral, quienes posean un deseo ardiente de integrar su conocimiento de la verdad cristiana en un estilo de vida de discipulado.

La renovación catequética ha ampliado el enfoque de catequesis de un énfasis casi exclusivamente sobre el contenido doctrinal; la catequesis ahora busca entrelazar los elementos de nuestra rica heredad católica (las Sagradas Escrituras y la liturgia, enseñanza social, espiritualidad y las artes, para nombrar algunos) para ofrecer un sistema de fe coherente, consistente y relevante que puede llegar tanto a la cabeza como al corazón, una catequesis que revela el poder transformador del Evangelio. Y este proceso es tan relacional como sistemático e integral. De la misma manera como lo fue en las primeras generaciones del Cristianismo, hoy Cristo es conocido y experimentado en la presencia sacramental de la comunidad. Por lo tanto, solamente en y a través de esa comunidad (el “Cuerpo de Cristo”) puede la catequesis ocurrir plenamente.

En fin, el gran mandato evangélico/catequético de Cristo (“Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes.” Mateo 28: 19-20) es una invitación a confiar en la presencia de su Espíritu, creer en la autoridad de su Palabra, y a unirse en su Misión. Demanda de nosotros una visión no solamente a ver las vidas transformadas por la catequesis, sino, efectivamente, **sociedades** completas llevadas a la fidelidad con la voluntad de Dios. En su plenitud, la catequesis nos enseña más que solamente **acerca del** reino que Jesús tanto deseaba. Nos reta a ver ya el “Reino de Dios” en medio nuestro, y nos inspira a cada uno de nosotros a tomar nuestro lugar en la pelea luchando para hacer ese Reino cada vez más una realidad en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo, y en efecto, en todas las naciones.

¡Qué emocionante, qué desafío, qué maravillosamente sacramental es el ministerio que compartimos como catequistas!

DE LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA...

La catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina Cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarnos en la plenitud de la vida cristiana. (Catequismo de la Iglesia Católica, #5)

La catequesis no es otra cosa que el proceso de transmisión del Evangelio tal como la comunidad Cristiana lo ha recibido, lo comprende, lo celebra, lo vive, y lo comunica de múltiples formas. (Directorio General para la Catequesis, #105)

...Esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, “una iniciación cristiana integral...” (DGC, #67)

...En el corazón de la catequesis encontramos, en esencia, una Persona, la Persona de Jesús de Nazaret, el único Hijo del Padre...lleno de gracia y verdad, quien sufrió y murió por nosotros y quien ahora después de resucitar, vive con nosotros para siempre. ...El objeto principal y esencial de la catequesis es...el misterio de Cristo. (On Catechesis in Our Time, #5)

El hecho de que Jesucristo sea la plenitud de la Revelación es el fundamento del “cristocentrismo” de la catequesis. (DGC, #41)

Las Cualidades de un Catequista Efectivo

Habiendo considerado brevemente a Jesús y a la Iglesia primitiva para entender lo que es la catequesis y lo que busca lograr, ahora vamos a explorar algunas características de un catequista efectivo. Ciertamente, a través de los siglos, la historia de la salvación reveló incontables modelos a seguir y estilos de una catequesis efectiva. Así que, hoy en el contexto de la Diócesis de Grand Rapids, ¿cuáles podrán ser algunas de las cualidades que son indicativas de un catequista efectivo? A continuación hay algunas que vienen a la mente:

El catequista efectivo...

- **...es una persona de fe sincera**
- **...es un ministro no en aislamiento, sino en relación.** El catequista actúa en diálogo con el líder catequético parroquial, otros catequistas y parroquianos, padres de familia y otras familiares.

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

- **...desea oportunidades de ser aun más formado como persona de fe.** El catequista se ve a sí mismo (a) como un “trabajo -en-progreso” buscando profundizar sus habilidades catequéticas, su comprensión teológica, y desarrollo espiritual.
- **...se prepara suficientemente para las sesiones catequéticas.** El catequista cree que aquellos quienes él/ella sirven merecen sus mejores esfuerzos y que la preparación de las lecciones es fundamental para una sesión positiva... para todos.
- **...ora por sí mismo y por aquellos que están siendo catequizados.** El catequista entiende que solo él/ella puede hacer muy poco; pero con el Espíritu Santo él/ella y sus aprendices puedan mover montañas.
- **...posee un amor para quienes está sirviendo y entiende donde están en su desarrollo.**
- **...se ve a sí mismo como un conducto de la “buena nueva universal” y como portador del mensaje.** El catequista se esfuerza para ejemplificar a Cristo a través de su presencia.
- **...desarrolla un estilo que es agradable y evocador, “extrayendo” de los aprendices, y no tan solamente “inyectando.”** El catequista es sensible para saber el nivel donde están sus aprendices y sabe como hablar a su imaginación; sabe escuchar a los aprendices y es diestro promoviendo la participación de los demás.
- **...reconoce la relación integral de la catequesis con todos los aspectos de la vida católica y desea hacer esas conexiones naturalmente entendidas y experimentadas en las vidas de aquellos que están siendo catequizados.** La catequesis sirve las dimensiones espirituales, litúrgicas, sociales y morales de la persona. El catequista pone la fe en diálogo con el hogar, con la parroquia y sus liturgias, con el parque de recreo, con el vecindario, con el lugar de trabajo y, en efecto, con el mundo entero.
- **...promueve la accesibilidad y afinidad con el “sagrado misterio”** . El catequista busca ofrecer una alternativa a la visión relativizante del mundo revelando un “sentido de lo sagrado” a un pueblo en cuya cultura Dios ha sido marginalizado y la religión se ha hecho insignificante.
- **...ora con los catequizados.** El catequista no enseña solamente acerca de la oración, sino que ofrece una rica e íntima experiencia de oración que les conduzca a las Sagradas Escrituras, los símbolos, los rituales y las expresiones litúrgicas de nuestra Iglesia antigua y universal.

Aunque esta lista no incluye todo, ciertamente pueda ser fatigosa. Es apropiado compartir algunos pensamientos adicionales sobre lo que significa ser un catequista “efectivo”, con la esperanza de completar mejor el cuadro del papel del catequista y hacer que éste no pareciera tan desalentador.

En primer lugar, estas cualidades forman un **ideal** de lo que puede ser un catequista. Es un individuo extremadamente excepcional que sobresale en todas las áreas mencionadas. Ciertamente nadie comienza su ministerio como un catequista ideal. Lleva tiempo para crecer en el papel y para desarrollar un estilo que resulte ideal para cada uno. Mira a las características anteriormente mencionadas como una señal de esperanza, afirmando lo que ya puedan ser sus puntos fuertes, y como una fuente de apoyo y dirección, ofreciendo áreas posibles para continuar en su desarrollo individual. Aquellos que le rodean en el ministerio le puedan ser de gran ayuda para discernir ambos. No temas pedir observaciones.

Frecuentemente los catequistas ponen demasiada presión sobre sí mismos. Después que usted ha preparado y orado por su próxima sesión, trate de relajarse y disfrutar el tiempo con su grupo. Sí, es un tiempo precioso que usted tiene con ellos, pero puede ser una experiencia alegre y divertida. Para hacer posible esto, es esencial que **no** sea un perfeccionista en su papel. Esto solamente generará la frustración. ¡Sea usted mismo! Recuerde y valore que es **USTED** quien Dios ha llamado a este papel, en este momento con este grupo. Más que su “pericia,” es su humanidad lo que ellos apreciarán y aprenderán. No tenga miedo de compartir (apropiadamente, por supuesto) algo de lo que usted es. Sea honesto con ellos cuando hay algo que usted no sabe. Ser catequista no significa que debe ser una enciclopedia católica andante. Siempre puede encontrar las respuestas para la próxima vez que estén juntos.

En referencia al manejo de aula y cuestiones de disciplina (en particular con niños y adolescentes), aquí hay tres importantes consejos. **Primero, sea claro en las normas, y constante en la aplicación de las expectativas de comportamiento.** Usted será bien recompensado por los esfuerzos que invierta en esto. Y los niños, a pesar de lo que puedan decir, apreciarán los claros límites que usted establece. (Algunos catequistas han descubierto que involucrar a los niños para establecer los límites es muy útil.) **Segundo, establezca inmediatamente una relación de respeto:** Muchos catequistas desean ser queridos por aquellos que están en su grupo, pero es mucho más probable que esto ocurra con tiempo si los estudiantes primero le tienen respeto. Y, por supuesto, el respeto deber ser demostrado y enseñado como la actitud imperante entre los niños y jóvenes. La buena catequesis es casi imposible en un ambiente donde ésta falta. **Tercero, sea realista, pero no tenga miedo de pedir mucho de sus aprendices.** Por lo general, parece que obtenemos lo que pedimos. Y por haber tenido expectativas altas, en general, usted está transmitiendo el mensaje correcto de que la catequesis es un esfuerzo importante, no secundario, y merece nuestros mejores esfuerzos.

En cuanto al plan de la lección catequética, es obvio que la preparación es vital. No hay sustituto para ella y es su mejor

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

esperanza para cubrir el tema de ese día con éxito. No obstante, un buen catequista no tendrá un control demasiado rígido sobre la sesión, al punto de eliminar toda posibilidad de que el Espíritu Santo influya y guíe la sesión. Ocurre frecuentemente que la mejor parte de una sesión sucede de una ocurrencia que **no** fue parte del plan de la lección. Para el catequista que tiene buen dominio del tema y sabe la diferencia entre el diálogo genuino y la pérdida de tiempo, puede haber una apertura y libertad para aprovechar la onda de la exploración de la fe sincera y significativa. Verdaderamente, la mejor experiencia catequética es cuando se permite que el Espíritu Santo sea el verdadero catequista en medio suyo. Y es el catequista efectivo el que puede acoger y navegar esa presencia tan llena de gracia.

Finalmente, una exhortación para ministrar de manera colaborativa e interrelacionada con los demás en la parroquia. Utiliza la sabiduría de tu líder catequético, comparte tus talentos e ideas creativas con otros catequistas (y se abierto a las suyas), descubre maneras para envolver a la parroquia (invitando visitas, promocionando sus eventos, extendiendo una mano hacia los necesitados, etc.). Y aun más importantemente, explora formas de involucrar a toda la familia en el proceso catequético de la parroquia. En particular, cuando usted está trabajando con los niños, es imprescindible encontrar las maneras de hacer que los padres de familia sean “co-catequistas.” Anima a los padres, la principal influencia de los niños en todas las cosas, que apoyen y se envuelvan en el esfuerzo catequético, para que se extienda mucho más allá del tiempo de la sesión semanal. Cuando la familia está compartiendo junta la catequesis en su vida familiar, tenemos razones para confiar que las semillas de la fe que estamos sembrando vendrán a rendir una rica cosecha .

CONCLUSION

Como catequistas reconocemos el llamado bautismal para servir, participando en la antigua tarea de dar eco a nuestra fe católica romana. La catequesis es un ministerio que comparte la revelación de un Dios compasivo y salvífico con aquellos que están en medio de nosotros. Con confianza en la gracia abundante del Espíritu Santo, vamos a luchar alegremente para traer las “buenas nuevas” de Jesucristo a quienes nos encontramos. ¡Cuán afortunados somos de ser portadores de las mejores noticias que este mundo ha conocido!

PREGUNTAS PARA REPASO/DIÁLOGO

Para poder completar este estudio y ganar una hora de crédito hacia la certificación catequética, usted debe responder a las preguntas de reflexión/diálogo en una de las siguientes formas:

1. Escriba sus respuestas (20-40 palabras cada una) y entréguelas a su líder catequético;
2. Entable un diálogo formal sobre las preguntas (por lo menos 30 minutos) en algún foro aprobado por su líder catequético; es decir, una reunión de catequistas, de nivelación, de equipo, catequistas por pareja, etc.

Preguntas de Repaso

1. Nombre y describe la herramienta catequética principal que Jesús utilizó cuando hablaba a las multitudes.
2. ¿Qué significa decir que Jesús “personificó” el Evangelio? ¿Qué significa *Evangelio*?
3. ¿A qué indican los documentos de la Iglesia cuando hablan del meollo o corazón de la catequesis católica?
4. Enumera algunos de los valores de la Iglesia primitiva en relación a su proceso de catequizar e iniciar a sus miembros .
¿Cómo llamaron ese proceso?

Aplicaciones Prácticas/Pensamiento Crítico

1. Describa por cree que Jesús fue un catequista efectivo. ¿Qué calidad en el estilo catequético de Jesús hubiese sido el más efectivo para catequizarle a usted?... ¿para catequizar a la gente de su parroquia hoy?
2. ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre el enfoque imperante de la catequesis antes del Concilio Vaticano II y actualmente?
3. ¿Por qué podemos llamar catequistas a San Pablo y a la Madre Teresa? ¿Qué calidades tenían en común? ¿Cuáles eran algunas diferencias?
4. Recuerde a una importante y ejemplar persona de fe para usted. ¿Qué aprendió usted de esa persona? ¿Cómo le enseñó él/ella? ¿Cuáles de sus cualidades le gustaría poder incluir en su estilo catequético?
5. Elija 3 características de un catequista efectivo que se encuentran entre sus habilidades. Describa para cada una estas como usted la ha demostrado (o posiblemente demostrará) en su papel de catequista.
6. Elegir 3 características que le gustaría desarrollar más efectivamente en su ministerio. Describa cómo usted puede aplicar a cada una como catequista.

Acerca del Autor: *Tom Quinlane es Director de la Oficina Catequética de la Diócesis de Joliet. Fue Consultante con la Oficina de Catequesis en la Arquidiócesis de Chicago. Previamente, Tom sirvió por seis años como Director de Educación Religiosa en la Parroquia de St. Hubert en Hoffman Estates.*